

Drácula, el musical, 25 aniversario

Drácula: un espectáculo remanente que sigue vivo

 Iliana Hoffer

En la puesta de *Drácula, el musical, 25 aniversario*, la primera consideración que salta a la vista es que se repone otra vez, festejando los veinticinco años del estreno. No tenemos herramientas estadísticas para medir la cantidad de público que asistió en esta temporada al teatro Astral, pero podemos afirmar que el campo del teatro musical no fue indiferente a esta nueva presentación del espectáculo. En las semanas previas a la puesta, los medios de comunicación hicieron entrevistas a los principales intérpretes que trabajaron en esta reposición (fueron invitados a programas culturales de televisión abierta y de cable), se publicaron notas en la prensa escrita, tanto en diarios en papel como en los digitales y también las revistas digitales que habitualmente tratan temas del espectáculo señalaron la novedad de una nueva versión de *Drácula*. La temporada 2016 duró desde enero a marzo.

Desde su estreno en 1991 en el estadio Luna Park tuvo numerosas reposiciones a lo largo de estos veinticinco años. En el inicio mantuvo prácticamente completo el estadio (con cinco mil localidades) durante los cuarenta días pactados.

El elenco de la versión 2016 en el teatro Astral estuvo encabezado por Juan Rodó, como en el estreno y en todas las reposiciones que le siguieron. Lo acompañó Josefina Scaglione como Mina. El papel de Lucy iba a ser representado en un principio por Florencia Benítez, pero finalmente lo hizo Luna Pérez Lenning.

Como en otras obras de Cibrián Mahler, no se inicia lentamente ni se va armando un *crescendo*. Contrariamente, coro y orquesta atacan en *forte*, con una melodía estremecedora, en la obertura misma. “Es un misterio” plantea de entrada el interés por el protagonista, con gran intensidad y dramatismo. El *tutti* de coro y orquesta y la potencia de la melodía (que con notas repetidas y una secuencia melódica ascendente va recalcando el texto, e informa sobre inquietantes sucesos en el castillo del conde) junto con su instrumentación casi estridente, marcan un punto alto de tensión desde el arranque. Este ambiente tétrico musical estuvo acompañado visualmente por una escena oscura, con algunos focos de colores en movimiento y humo.

Desde el punto de vista de la estructura superficial, esta obertura funciona para dar el puntapié inicial del desarrollo. A continuación se suceden las escenas en donde se presentan los personajes en Transilvania y en Inglaterra

En Withby se encuentran los dos personajes femeninos y nos hacen saber que Lucy viene a casarse, pero inmediatamente aparece algo oscuro en la supuesta dicha que



debería sentir. Su prima Mina la tranquiliza; ella a su vez añora a su amado Jonathan que se fue a Transilvania por trabajo. Cuando Lucy queda sola, Drácula se presenta y la muerde/posee por segunda vez. Esta escena es la de mayor exigencia y lucimiento del personaje, ya que el conde no aparece y ella sola con su cuerpo y su voz va mostrando lo que le sucede (siempre con la ayuda de los efectos visuales, que en toda la puesta funcionan de manera redundante, sumando intensidad, subrayando y acentuando la acción dramática).

Se intercalan escenas grupales que pausan el avance de la acción dramática; funcionan aflojando la tensión, o mantienen el suspenso, postergando la resolución de los conflictos. Drácula logra morder a Lucy por tercera vez en su boda y la convierte en vampiro. La veremos más adelante mordiendo a una de las prostitutas de la taberna. Otra escena con función de pausa, de relato de la acción que vendrá, o de lamento y reflexión, previa al desenlace, se desarrolla con los intérpretes formados frente al público, iluminados sucesivamente mientras realizan sus solos. Ellos son Nani, Van Helsing, el abad, Jonathan y Mina. Éste fue uno de los puntos fuertes de la actuación de Josefina Scaglione (Mina) mientras se lamenta de que Lucy ya no es la que era y le recrimina a Drácula haberla arruinado... Casi sin moverse, sólo con la voz cantada, interpretando una melodía con algunos saltos y ondulaciones, cambiando los matices desde el *forte* al *pianissimo*, produjo un efecto hipnótico en el público (el silencio que reinó durante su actuación estaba cargado de emoción).

Luego de esta pausa, empieza a rodar el desenlace. La acción continúa con Drácula llevándose a Mina, para evitar que Lucy la ataque. Mientras Nani se lamenta, Lucy es ejecutada en un segundo plano, con una estaca (como se mata a los vampiros). La última escena está protagonizada por Drácula y Mina: ella lo besa para probarle que no es aquella que él amó hace quinientos años, y él le perdona la vida y muere por no matarla, para no repetir su error. Éste es el momento cúlmine de la obra, al que se fue llegando, preparándolo paso a paso a través de las escenas previas. Éstas proporcionaron la información necesaria a través de la estructura de superficie, combinada con recursos musicales, vocales y visuales, todos trabajados en el mismo sentido. La muerte de Drácula sucede después del dúo con Mina, y posee un gran atractivo visual, con el cuerpo del actor, que aletea con la capa mientras recorre todo el escenario con pasos largos y desesperados, más su potente voz, que lamenta el amor perdido por su propia acción. En los últimos instantes de agonía, ya dentro del féretro, mueve sólo la capa como las alas del vampiro. El despliegue corporal y vocal de Rodó estuvo acompañado por colores rojo y negro, movimiento de luces y humo que sumaron

dramatismo. También las melodías y su orquestación sumaban tragedia a la escena. Pero el primer plano, sin duda, lo tuvo Rodó, su cuerpo y su voz, acompañado por los demás recursos sonoros y visuales. Después de tantos años se mostró dueño de la escena, del personaje y, quizás, de la obra toda. Hasta se dio el lujo de “morcillar” en un diálogo con Jonathan, cuando infructuosamente trató de morderlo apenas entró al castillo: el lugar luce siniestro, con una decoración oscura, con máscaras monstruosas. Rodó rompió ese clima al preguntarle, en tono burlón: “¿se cortó?”.

Las diferentes situaciones presentes en la estructura de superficie llevan a un desenlace en el que explota la tensión que se ha ido tejiendo. Todos los parlamentos de los actores se dicen cantando, como en una ópera, por lo tanto las melodías que entona cada personaje los caracterizan, y están indisolublemente unidas a él y a la acción dramática de cada momento. Son comentario y reflexión y a la vez hacen avanzar a la acción. La melodía que acompaña la carta de Jonathan a Mina, y que entonan a dúo, a pesar de no estar compartiendo el espacio de la ficción, (ya que uno está en el castillo de Drácula y la otra en Inglaterra) tiene un ritmo valseado, acompañada principalmente por violines, es ondulante y su *crescendo* lo logra con saltos “blandos”. Hay un silencio súbito antes del final, luego de notas largas en el registro agudo, de gran efectismo, del cual salen las voces a *capella*¹, para cerrar la canción. Su texto habla del amor que se profesan². Fácil de memorizar, produce placer escucharla y cantarla, es una de las más pegadizas para el público. Del mismo tipo es la melodía que cierra la obra, que canta Drácula superponiéndose con Mina antes de dejarla ir.

Todos los signos visuales, tanto el vestuario y sus colores, como los movimientos lumínicos, suman significado sin contradecir lo que se dice, lo que se canta, lo que sucede en cada momento. Prácticamente la totalidad de las funciones de esos signos son icónicas: cada cosa es lo que se ve, salvo un elemento escenográfico que tiene múltiples usos y adquiere diversos significados según la acción: unas escalinatas móviles, que funcionan como divisoria de dos espacios lejanos en el dúo de Mina y Johnatan, con la función de ser lo que los separa, porque el elenco las mueve y no les permite acercarse mientras están subidos a ellas. Más adelante representan la guarida de Drácula, donde tiene atrapada a Mina y a la vez la protegen, impidiéndole a Lucy atacarla. Y marcan “otro lugar” en un plano posterior, mientras delante de ellas los personajes cantan por turnos, detrás están ejecutando a Lucy.

Toda la interacción entre los lenguajes musicales y visuales, más la trama, se integran en una unidad sin fisuras. Entonces, la potencia de la obra y la clave de su persistencia en el tiempo reside, a nuestro entender, en el equilibrio entre ellos. La puesta es tradicional, traduce, explicita, amplifica el texto dramático. Esta versión de la leyenda del conde Drácula fue creada por Pepe Cibrián, que a la oscuridad de la historia central le agrega el aspecto romántico y la redención del protagonista. Esta vuelta de tuerca en la estructura dramática es otra de las claves de la gran aceptación por parte del público durante tantos años.

Además, la adhesión a la figura de Juan Rodó, que en principio fue beneficiado por Drácula ya que gracias al personaje consiguió una popularidad que hasta entonces no tenía y con los años llevó público a ver las sucesivas reposiciones, que iban una y otra vez a verlo y escucharlo.

Hemos remarcado también en esta descripción los lugares comunes, las apuestas estéticas con resultado asegurado, como la utilización de melodías que corren, son recordables y tarareables, los signos visuales que siguen la acción dramática, acen tuando climas o caracterizando a los personajes, más la orquestación grandilocuente. El riesgo al intentar un espectáculo nunca antes realizado fue asumido en el estreno, en ese espacio tan particular. En cambio, las sucesivas reposiciones (más allá de

1. Solas, sin ningún acompañamiento instrumental.

2. ¡No estás junto a mí ahora/
amor, pronto volveré/ perdón, pero
yo sin tí /estoy tan perdido/ siento
que la vida se tiñe de gris!// ¡Ya
sé que sol sale igual/ que el mar
no se detendrá/ que los amantes
siguen amando!// ¡Sólo que en mi
todo da igual/ si tú no estás!

las modificaciones del elenco, la adaptación a los espacios de que se disponía y la supresión o modificación de algunas escenas) sólo repitieron una fórmula exitosa, de calidad, que “funcionaba” como espectáculo en su conjunto y en la relación con el público, conocedor y nuevo. En todo caso, queda comprobado que este conjunto así ensamblado funciona todavía y conmueve a un amplio sector del público teatral porteño.

FICHA TÉCNICA

Drácula, el musical

Libro y letras/Dirección general: Pepe Cibrián Campoy. **Música original, orquestaciones y dirección musical:** Ángel Mahler. **Elenco:** Juan Rodó (Drácula) Josefina Scaglione (Mina), Nicolás Martinelli/Emilio Yapor (Jonathan) Luna Pérez Lenning (Lucy), Adriana Rolla (Nani), Gastón Avendaño (Van Helsing), Damián Iglesias (posadero). **Diseño de luces:** Pepe Cibrián Campoy, Hernán Kuttel. **Coordinación coreográfica:** Nicolás Bertolotto. **Escenografía original:** Carlos López Cifani. **Diseño de vestuario original:** Fabián Luca. **Diseño de sonido:** Osvaldo Mahler. **Arreglos corales:** Gabriel Giangrante. **Dirección coral y vocal:** Damián Mahler.

Bibliografía

- » Gorlero, P. (2004). *Historia de la comedia musical en la Argentina: desde sus comienzos hasta 1979*. Buenos Aires: Marcelo Héctor Oliveri ed.
- » Gorlero, P. (2013). *Historia del teatro musical en Buenos Aires: Desde 1980 hasta 2013*. Buenos Aires: Emergentes.

Artículos periodísticos

- » Ajmat, S. (2014). “Juan Rodó y otro fantasma en la ópera”, en diario *La Nación*, Espectáculos, 8 de agosto.
- » Gorlero, P. (2010). “La sangre joven de la comedia musical”, en diario *La Nación*, Espectáculos, 20 de octubre.
- » Mazzaferro, A. (2006). “Me atrae mucho el lado oscuro de las cosas”, en diario *Página 12*, Cultura y espectáculos, 30 de marzo.
- » Montiel, J. L. (2010). “Ola de comedias musicales. La melodía que llegó de Broadway”, en revista *Noticias*, 29 de octubre
- » Rivas, A. (2016). Entrevista a Josefina Scaglione, 5 de enero.
- » Rozaletti, J. (2015). “Juan Rodó y sus bodas de plata con el teatro musical”, en diario *La Nación*, Espectáculos, 18 de noviembre.
- » S/A (2010). “La televisión propone un éxito fácil que después desaparece”, en diario *El territorio*, versión digital (Posadas, Misiones). Entrevista a Juan Rodó a raíz de la gira de *Las mil y una noches*.

Entrevistas radiales y televisivas

- » Programa radial 2123 de *Sube y baja*, 21/05/2015.
- » Programa televisivo *Viva la tarde*, canal C5N, los conductores entrevistan a Juan Rodó, Josefina Scaglione, Nicolás Martinelli y Florencia Benítez, a raíz del próximo reestreno de *Drácula* en el 2016.
- » Programa televisivo *Dady TV*, canal CN 23, Dady Brieva entrevista a Juan Rodó, 16/11/2015.
- » Programa televisivo *Noches mías*, canal C5N, entrevista a Juan Rodó, a raíz del estreno de *Phantom*.
- » Programa televisivo *Platea 26*, canal 26, entrevista a Juan Rodó, a raíz del estreno 2016 de *Drácula*.
- » Programa televisivo *360 tv*, conducción Romina Calderaro, 2015, entrevista sobre *Jack el destripador*.

